

**El Laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1939). Catálogo de la Exposición (MC/MEC/Fundación Giner de los Ríos).** Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes; 2007, 664 p. ISBN 978-84-95078-58-2, € 50.

Entre las diversas actuaciones dedicadas a rememorar la Junta para Ampliación de Estudios, la exposición que albergó el «Pabellón Transatlántico» de la Residencia de Estudiantes madrileña entre diciembre de 2007 y marzo de 2008 (y que fue luego ampliada), reviste una significación particular. Los comisarios Sánchez Ron y Lafuente optaron, como han hecho también en otras ocasiones, por acercar la ciencia al visitante medio y dar a conocer a un público amplio la mecánica y los instrumentos materiales de la producción de conocimiento, dibujando alguna de las rutas de su apropiación por los científicos concretos —en solitario o en equipo— sus grados o niveles, sus formas colectivas y esbozos o tanteos, sus logros. Los aparatos y, con ellos, los usos cotidianos de la práctica de laboratorios y seminarios que desplegó la JAE, pudieron verse allí de una forma directa y bien palpable, junto a los desarrollos pedagógicos que constituyeron su preocupación esencial. En la estela de la Institución Libre de Enseñanza, sería determinante para la Junta propiciar la socialización de aquellos modos de «estar y ser» que, andando el tiempo, deberían haber hecho de la preparación cultural y de la innovación creadora el nervio de una España bien distinta a aquella en que vivían quienes la construyeron, un país más europeo y más culto, más rico y más libre también. El documental que se exhibía en la muestra, *¿Qué es España?*, reconstruido por el Instituto Valenciano de Cinematografía sobre imágenes de la época —y que por sí mismo merecía una visita a la exposición de la Residencia—, hacía centellear ante el espectador los destellos de modernización social y cultural que convierten el esfuerzo científico de la JAE en algo extraordinario en la historia reciente de España. Un reto para cuya resolución iban logrando frutos los dos recursos fundamentales empleados: la producción de ciencia en términos extensos, la investigación y, situada en el centro de la función política y social del marco reformista, la nueva ciencia de la pedagogía.

Es de ley resaltar el esfuerzo de divulgación que, como ya indiqué, inspira *El laboratorio de España*, y que revela su imprescindible catálogo. Siendo como es muy accesible la información que de sus actividades viene proporcionando la Sociedad Estatal de Conmemoraciones, y muy completa también la que difunden el CSIC y la propia Residencia de Estudiantes en sus web (a lo que hay que sumar la divulgación general de I+D+i por parte de la Comunidad de Madrid), es digno de aplauso el hecho de que los contenidos de la muestra se hayan puesto a disposición de un variado

público. Esa voluntad de comunicación rige también la construcción y organización del catálogo, grueso y bien editado e ilustrado volumen, que contiene aportaciones sustanciales para la sistematización actualizadas de lo mucho que ya vamos sabiendo de la inmensa tarea de la JAE.

Para nadie es ya objeto de discusión que la Junta para Ampliación de Estudios representó un salto cualitativo en la vida cultural española. Los treinta años que preceden a nuestra guerra civil, con la herramienta de aquella política de pensiones en el extranjero que pusieron en marcha Cajal y Castillejo —siempre detrás de ellos, como de los ministros liberales, la impronta y el consejo de Giner y la eficiencia de Cossío—, contemplaron un despliegue espectacular de las ciencias experimentales, de la medicina y las humanidades, junto a la pintura y en general las artes. Todo ello a la vez, y todo en una entusiasta y estimulante relación. Tampoco es discutido a estas alturas que aquel esfuerzo de política científica —cuando asentado estaba, y cuando más fruto hubiera dado—, iba a quedar deshecho por la guerra civil. Y más que por ella incluso, por la victoria arrasadora del franquismo, que en general despreció el trabajo intelectual y abominó del pensamiento libre.

Los «objetos» científicos, los instrumentos prácticos y a la vez de alto valor simbólico que formaron la exposición madrileña del *Trasatlántico*, fueron, por descontado, el átomo y la neurona; pero también el español (la lengua) y la sierra madrileña del Guadarrama (la geografía y el paisaje), además de, imprescindiblemente, la educación en su despliegue cotidiano. Por ello se agradeció la contemplación de aquellos cuadernos de los alumnos del Instituto Escuela (a los que eran aún tan parecidos en forma y en estilo, pero no ciertamente en contenido, los de mi propia infancia). Podían recorrerse con la vista aquellos cuadernos, verdes y azules, que no sé si desplazaban de verdad a los libros de texto —como se insiste en repetir tópicamente—, pero que de hecho los convertían en mera apoyatura, junto a preciosísimos dibujos y emocionantes publicaciones del trabajo científico de los pensionados ilustres, trabajos que fueron decisivos no solo en histología y neurología, pero que, como es bien sabido, en ellas alcanzaron su dimensión universal. Podía igualmente el visitante acercarse a los aparatos de grabación y reproducción de la voz humana que, aun hoy, hacen importantes los esfuerzos en fonología de Tomás Navarro Tomás, o bien contemplar los mapas dialectales, los inventarios artísticos y patrimoniales de un «proyecto nacional» que situó en el centro de la recuperación del país a la historia y a la filología, ambas disciplinas de la mano; entre otros instrumentos, la balanza de Enrique Moles y un interferómetro.

En cuanto a los artículos que forman el catálogo, además de una completa cronología a cargo de Ana Romero de Pablos y José Manuel Sánchez Ron, y de unas biografías en las que solo se echa en falta alguna mujer más (en solitario la única directiva de la JAE, María de Maeztu), además de una recopilación legislativa siempre útil, el resto se organiza en dos partes. Una de ellas va dedicada a los aspectos históricos, políticos y culturales, incluidas las relaciones exteriores y, ésta vez sí, el papel general de las mujeres en la JAE, en torno a ella y a partir de ella. Son, respectivamente, textos de Sánchez

Ron, Antonio Lafuente, Juan Pablo Fusi, José García Velasco, Consuelo Naranjo, Rosa Capel y Carmen Magallón, que llevan un colofón de Juan Francisco Fuentes dedicado al hermoso documental que ya mencioné al principio, y que fue atribuido a Araquistáin. La segunda parte corresponde lógicamente al despliegue necesario, pormenorizado, de los recorridos científicos y pedagógicos que impulsó la JAE. La física, la química y las matemáticas son ahí actualizadas por Ana Romero de Pablos; el Laboratorio de Fonética del Centro de Estudios Históricos lo estudian Leoncio López-Ocón, María José Albalá y Juana Gil; de la biología de Pío del Río Hortega se ocupa Alfredo Baratas, y de las artes Leticia Sánchez de Andrés, que también repasará los cuadernos escolares más adelante, en otro de los textos incluidos. Sobre la Residencia de Estudiantes escribe a su vez Isabel Pérez-Villanueva, y sobre la arquitectura de la JAE en el contexto de la renovación madrileña, Salvador Guerrero. Para finalizar, diremos que aspectos diversos de la pedagogía estimulada por influencia de la Institución Libre de Enseñanza son punteados por Antonio Moreno González, en tanto que sobre «la construcción de una naturaleza nacional», como parte inseparable de la labor científica de la JAE, argumenta Santos Casado.

En resumen, y como ocurriera algo antes con algún otro de los esfuerzos de investigación, prensa y divulgación ligados al centenario de la Junta (por ejemplo *Tiempos de Investigación. JAE-CSIC. Cien años de ciencia en España, 1907-2007*, edición a cargo de M. Ángel Puig-Samper y con la participación de destacados especialistas), estamos ante un texto de ahora en adelante imprescindible para el seguimiento de un pasado científico, el español del siglo XX, interrumpido violenta y culpablemente, y cuyo conocimiento no es en modo alguno irrelevante de cara a su prosecución en el siglo XXI. ■

Elena Hernández Sandoica, Universidad Complutense de Madrid

**Enric Novella. Der Junge Foucault und die Psychopathologie. Psychiatrie und Psychologie im frühen Werk von Michel Foucault.** Berliner Arbeiten zur Erziehungs- und Kulturwissenschaft Bd. 40. Berlin: Logos Verlag; 2008, 80 p. ISBN 978-3-8325-1906-3, € 12,80.

Atender a la obra de Foucault por parte de los psiquiatras es algo que viene de antiguo y que se salda con una ingente bibliografía, la mayoría muy centrada temáticamente y buena parte de ella crítica, como señala el mismo Enric J. Novella (Valencia, 1972). Otra cosa es abordar específicamente la psicopatología y más aun hacerlo sobre la obra anterior a la publicación de la *Historia de la locura*. Este abordaje, por sí mismo, es destacable, porque hace que el autor se introduzca en la entraña misma del pro-